

LOS POBLADORES Y LA POLÍTICA EN LOS AÑOS OCHENTA: RECONSTRUCCIÓN DE TEJIDO SOCIAL Y PROTESTAS NACIONALES*

*POBLADORES AND POLITICS IN THE 1980S: THE NATIONAL
PROTESTS AND THE RECONSTRUCTION OF THE SOCIAL
FABRIC*

Mario Garcés Durán**

Universidad de Santiago de Chile, Chile.
mario.garces@usach.cl

Resumen

Los pobladores fueron, en los años ochenta, uno de los sujetos colectivos que alcanzaron el mayor protagonismo en la protesta social en contra de la dictadura. Sin embargo, no lograron jugar roles activos en el proceso de transición a la democracia. En este artículo se busca problematizar, desde una perspectiva histórica, la relación entre los pobladores y la política. Se enfatiza, por una parte, en las innovaciones y aprendizajes que realizaron los pobladores en el campo asociativo y acerca de los sentidos de la acción colectiva entre 1976 y 1983, que les permitieron constituirse en un actor social relevante en las Protestas Nacionales entre 1983 y 1986. Por otra parte, se llama la atención sobre sus relaciones con los partidos políticos que se reconstruyeron en medio del ciclo de las Protestas, recreando formas políticas tradicionales y divergentes en cuanto a sus estrategias para poner fin a la dictadura. Esta nueva situación generó convergencias y tensiones entre los partidos y los pobladores cuando se acentuaron las distancias entre las propuestas políticas nacionales y las aspiraciones y las dinámicas de base de los pobladores organizados. Se analizan finalmente los sucesos del año 1986 en el que se comenzaron a definir los derroteros de la transición a la democracia, en la que los pobladores jugarían roles secundarios o subordinados en la re-democratización del Estado y la sociedad.

Palabras clave: Pobladores, movimiento social, protesta, partidos políticos, transición.

* Este artículo da cuenta de los avances de investigación del Proyecto FONDECYT Regular 2014, N° 1140188, "Las críticas relaciones entre lo social y lo político en la historia de Chile reciente: Los movimientos sociales en la transición a la democracia, 1986-1994".

** Historiador de la Universidad de Santiago de Chile. Doctor en Historia.

Abstract

In the 1980s, Chilean *pobladores* (shantytown residents) were one of the collective actors with greatest visibility in the social protests against the Pinochet dictatorship. Nevertheless, they did not go on to play an active role in the Chilean transition to democracy. From a historical perspective, this article seeks to problematize the relationship between *pobladores* and politics. First, it emphasizes the kinds of creative knowledge and skills that *pobladores* gained through forming associations and carrying out collective actions between 1976 and 1983 which enabled them to become relevant social actors in the National Protests between 1983 and 1986. Second, it examines the relationship between *pobladores* and the political parties that were rebuilt in the midst of a cycle of national protests. While the various opposition parties diverged in their strategies for ending dictatorship, they all essentially recreated traditional political forms. This new situation generated convergences and tensions between parties and *pobladores*, particularly as the gap widened between national political proposals and the aspirations and dynamics of organized *pobladores* at the grassroots. Finally, it analyzes the events of 1986 that started to define the terms of a transition to democracy in which *pobladores* would be relegated to playing a supporting, secondary role in the re-democratization of state and society.

Keywords: Shantytown residents, Social Movements, Protest, Political Parties, Transition.

INTRODUCCIÓN

Una abundante literatura se ocupó de los pobladores en los años ochenta, cuando éstos alcanzaban su mayor protagonismo social y político. Para algunos autores, se trataba de comprender a este nuevo sujeto colectivo que se había revelado muy activo en la recomposición de las solidaridades¹, o de identificar el tipo de contradicciones que encarnaban los pobladores con relación al orden social y el peso de las reivindicaciones en el campo urbano², mientras que otros autores, se concentraron en comprender las relaciones que los pobladores establecían con la política, especialmente en el contexto de la protesta social, cuando se abrió un ciclo de movilizaciones antidictatoriales entre 1983 y 1986³. Finalmente, aunque la enumeración de temas y autores

¹ Valdés, Teresa, "El movimiento de pobladores: 1973-1985. La recomposición de las solidaridades sociales". Jordi Borja *et al.* *Descentralización el Estado. Movimiento Social y Gestión local*. Santiago de Chile. FLACSO. 1987. pp. 263-319.

² Castell, Manuel, *Capital multinacional, Estados nacionales y comunidades locales*. México, Siglo XXI, 1981; Baño, Rodrigo, *Lo social y lo político. Un dilema clave del Movimiento Popular*. Chile, FLACSO, 1985.

³ Espinoza, Vicente. "Los pobladores en la política". Documento de Trabajo N° 27. Santiago.

que se ocuparon de ellos, no es exhaustiva, y tampoco objeto de este artículo, lo cierto es que los años ochenta se planteó un debate en las ciencias sociales que tenía como principal preocupación a los pobladores, su rol como movimiento social y el papel que jugarían en el proceso de transición a la democracia. En otras palabras, las ciencias sociales se plantearon la problemática de los pobladores en el mismo momento que se hacían más visibles para el resto de la sociedad.

La tendencia general de varios sociólogos fue sostener que los pobladores, si bien se movilizaban, su acción estaba definida por una dependencia muy activa de otros actores sociales⁴, amén de que su situación de marginalidad los ponía en la periferia de la estructura social con débil capacidad de interlocución con el poder político.

Esta mirada a los pobladores, como un sujeto social movilizado, pero incapaz de constituirse en movimiento social, es decir, como un actor social en condiciones de producir transformaciones fundamentales en el orden político, se hizo relativamente dominante en las Ciencias Sociales⁵. Sin embargo, en tiempos más recientes, nuevos autores, han tomado una postura crítica con relación a la producción teórica de los años ochenta. Así por ejemplo, Manuel Bastías ha indicado que la sociología chilena, interrogándose hasta qué punto los pobladores y otros actores sociales alcanzaban el estatus de un movimiento social, puso más el acento en lo "que no eran los actores estudiados que en lo que eran; se acentuó más lo que no hicieron los actores más que lo que hicieron; y se estudiaron menos las acciones concretas llevadas a cabo y más el nivel de 'auto-conciencia' con el que actuaban"⁶. Por otra parte, Mónica Iglesias, desarrolló una fuerte crítica a las elaboraciones de los intelectuales de SUR Profesionales, indicando que partían de "un concepto extremadamente exigente y abarcador del fenómeno que supuestamente estaban estudiando, que no se correspondía con nada de lo que encontraban en la realidad", sus propios presupuestos teóricos les impedía valorar la resistencia y las acciones colectivas de los pobladores y sí podían reconocer conductas anómicas, vandálicas o desintegradoras⁷.

SUR Profesionales.1985; Pozo, Hernán. "Partidos Políticos y organizaciones poblacionales I: Una relación problemática". Documento de Trabajo N° 309. Santiago. FLACSO. 1986.

⁴ Campero, Guillermo, *Entre la sobrevivencia y la acción política. Las organizaciones de pobladores de Santiago*. Chile, ILET, 1987, p. 252.

⁵ Tironi, Eugenio, "Marginalidad, movimientos sociales y democracia". *Proposiciones*. N° 14. 1987. p.13.

⁶ Bastías, Manuel, "Los movimientos sociales en la historia social chilena. Balance crítico en busca de un programa de investigación". *Nuestra Historia*. N° 4. 2011. p. 158.

⁷ Iglesias, Mónica, *Rompiendo el cerco. El movimiento de pobladores en contra la dictadura*.

En este contexto, de visiones encontradas sobre el papel de los pobladores en dictadura, nos proponemos problematizar, desde una perspectiva histórica, las relaciones entre los pobladores y la política. Nuestras hipótesis de trabajo indican, en primer lugar, que es posible repensar las cronologías, es decir, los tiempos históricos de los pobladores, reconociendo al menos dos grandes fases de reorganización y movilizaciones: a) la etapa de reconstrucción del tejido social, que se extiende desde 1976 hasta 1983; y, b) la etapa de movilización social asociadas a las Protestas Nacionales, que se verificaron entre 1983 y 1986. En segundo lugar, sostenemos que mientras en la primera etapa predominaron las dinámicas asociativas en el nivel local y territorial con episódicas intervenciones en el ámbito nacional, en la segunda etapa, predominó la acción movilizadora y expresiva, estableciéndose vínculos más activos con los partidos políticos. En tercer lugar, el carácter de la acción en cada etapa dio cuenta de búsquedas, valores, formas de resistencia, así como de sentidos políticos, que revelaron tanto continuidades como discontinuidades entre una y otra etapa.

Nuestras fuentes para proponer una mirada histórica de los pobladores en los años ochenta han sido diversos trabajos publicados en la misma época en que se hacía visible la acción colectiva de los pobladores, por investigadores de centros independientes, FLACSO; SUR Profesionales; ECO, Educación y Comunicaciones, entre otros; los archivos de la Vicaría de la Solidaridad de la Iglesia Católica; tesis de grado y postgrado de estudiantes de Historia y especialmente testimonios, que hemos recogido de dirigentes sociales de poblaciones de Santiago.

LOS POBLADORES Y LA RECONSTRUCCIÓN DEL TEJIDO SOCIAL, 1976-1983

Los pobladores fueron especialmente activos en la protesta social en contra de la dictadura en los años ochenta. Este inusitado protagonismo de los pobladores, se puede explicar, entre otras razones, por su temprana rearticulación e innovaciones en sus estructuras asociativas en los primeros años de dictadura. Es lo que se denominó, a principios de la década de los ochenta, como el proceso de "reconstrucción del tejido social". Ya en noviembre de 1973, se constituyó el primer "comedor infantil" (luego "comedores populares") en la Población Herminda de la Victoria, en la zona oeste de Santiago. Más tarde, ha-

cia 1974, se contabilizan 22 comedores infantiles, pero, relativamente pronto, en enero de 1976, un total de 263 comedores, beneficiaban a 24.867 personas⁸.

A los "comedores populares", se fueron sumando otras organizaciones, que ya no se ocupaban solamente de los problemas de la subsistencia, sino que de actividades culturales, educativas y recreativas. Tal es el caso de los Centros de Apoyo Escolar (CAE), Talleres productivos, Bolsas de Cesantes, Centros Juveniles y Agrupaciones de Mujeres⁹. Entre los años 1978 y 1981, tendieron a decaer las asociaciones de subsistencia, pero se multiplicaron las iniciativas de Educación Popular y emergieron también las primeras asociaciones de tipo reivindicativas, como Comité de Vivienda y Comités de Sin Casa y adquirieron mayor visibilidad las organizaciones culturales juveniles y de Derechos Humanos, como la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos¹⁰. En esta etapa, algunas acciones significativas, que trascendían el espacio local, fueron las conmemoraciones en el centro de Santiago, del 1ro de Mayo en 1978 y 1979, así como las Huelgas de Hambre de los Familiares de Detenidos Desaparecidos, en estos mismos años. Estas fueron las primeras manifestaciones, en el espacio público de la Oposición social y política a la dictadura, que se constituía a partir de la rearticulación de grupos de trabajadores organizados, los partidos políticos y especialmente de los pobladores organizados. Para algunos analistas de la época, tanto la recomposición social como las primeras acciones que hacían visible a los sectores populares en el ámbito nacional, daban cuenta del "fin del reflujo" o de una superación relativa de la "emergencia" de los primeros años de la dictadura¹¹.

Los procesos de reorganización y reanimación de los pobladores podían tomar diversas formas e involucrar a distintos sujetos, que ocupaban los espacios

⁸ Pozo, "Partidos políticos y organizaciones poblacionales I: Una relación problemática", pp. 24-25. En un estudio más reciente Manuel Bastías, sobre la base de informes del Comité para la Paz en Chile, indica que hacia fines de 1975 "había aproximadamente 250 comedores infantiles en Santiago y otros 100 en todo Chile, que daban comidas diarias a casi 35.000 niños". Ver Bastías, Manuel, *Sociedad civil en dictadura. Relaciones transnacionales, organizaciones y socialización política en Chile*. Santiago, Universidad Alberto Hurtado, 2013, p. 98.

⁹ Vicaría de la Solidaridad. Cuarto Año de Labor 1979. Santiago. 1979. Arzobispado de Santiago. pp. 32-59.

¹⁰ Garcés, Mario y Nancy Nicholls, *Para una historia de los Derechos Humanos en Chile. Historia institucional de la Fundación de Ayuda Social de las Iglesias Cristianas, FASIC, 1975-1990*. Santiago de Chile, LOM, 2005. Una mirada de conjunto a los movimientos de base popular en los años ochenta, se puede consultar en: ECO Educación y Comunicaciones. "De cara a la crisis: entre el desencanto y la autoafirmación". *Taller de Análisis de Movimientos Sociales y Coyuntura*. N°1. Santiago. 1988.

¹¹ Agurto, Irene *et al.*, "Las orientaciones políticas de la Educación Popular". Documento de Trabajo. Educación y Solidaridad. N° 5. Santiago de Chile. ECO. 1983.

que facilitaban las Iglesias locales. Tal fue el caso de los pobladores de Herminda de la Victoria:

“Por los años 76, 77, las organizaciones sociales comenzaron a rearticularse a la par que los partidos políticos en la clandestinidad. En ello, el aporte de la Iglesia Católica y los vínculos con la Comunidad Cristiana fueron fundamentales. En medio de un gran temor, militantes sociales y partidistas, gran parte de ellos con ambos vínculos, comenzaron a vislumbrar las primeras acciones destinadas a convocar personas, reconstruir una identidad colectiva, fortalecer las confianzas grupales y enfrentar los miedos. Ante estos esfuerzos, la Iglesia cedió sus espacios. En ellos, los nacientes grupos planificaron sus actividades y proyectos organizativos [...] Durante estos años de reconstrucción del movimiento popular, la cultura fue el eje motivacional para las germinales asociaciones. Las expresiones artísticas y la educación mutua facilitaron la libre expresión de los sujetos silenciados, otorgaron sentidos para reunir personas y fortalecer identidades colectivas. Los espacios públicos poblacionales dieron lugar a festivales y talleres en que los sujetos volvieron a verse las caras entre guitarras, poemas y teatro, construyendo mensajes a leer “entre líneas”, en las metáforas que el arte permitió y que fueron tanto opciones estéticas como posibilidades de eludir la represión (...)”¹².

En el proceso de reconstrucción del movimiento popular estuvieron involucrados los viejos actores que sobrevivieron a la represión (militantes políticos y sociales)¹³, pero también nuevos actores que adquirieron un peso y una influencia, en cierto modo gravitante, en los nuevos derroteros del Movimiento Popular. Nos referimos en primer lugar a las Iglesias cristianas y a partir de los años 80, al creciente y sostenido desarrollo de las ONGs¹⁴. La Iglesia Católica se había comprometido tempranamente con la defensa de los Derechos Humanos a través del Comité de Cooperación para la Paz en Chile, en 1973,

¹² Muñoz, Víctor y Patricia Madrid, *Herminda de la Victoria. Autobiografía de una población*. Santiago de Chile, Libros La Calabaza del Diablo, 2005, pp. 84 - 90.

¹³ Álvarez, Rolando, *Desde las sombras. Una historia de la clandestinidad comunista*. Santiago de Chile, LOM, 2003; Sandoval, Carlos, *MIR, coyunturas y vivencias, 1973- 1980*. Concepción, Escaparate, 2011.

¹⁴ Bastías, *Sociedad civil en dictadura*.

y más tarde, con la creación de la Vicaría de la Solidaridad, en 1976. Junto a la defensa de los Derechos Humanos, la Iglesia Católica vivía también los efectos de sus nuevas orientaciones pastorales, en particular las que se derivaban de su "opción preferencial por los pobres", proclamada en la Conferencia Episcopal Latinoamericana de Puebla, en 1979. En este contexto, emergieron y adquirieron desarrollo las denominadas "Comunidades Cristianas de Base", un amplio y renovado movimiento social de cristianismo popular, que como indicó a su tiempo el teólogo Fernando Castillo Lagarrigue, representó una suerte de "irrupción de los pobres" en la Iglesia Católica¹⁵. Las comunidades cristianas de base fueron un importante espacio de participación y acogieron a las miles de personas que se fueron reagrupando "bajo el alero" de la Iglesia en los duros años de la dictadura, incluidos, a veces, los propios partidos de la izquierda, que se recomponían o sobrevivían en la clandestinidad.

En Villa Francia, la emblemática población ubicada en el sector oeste de Santiago, la Comunidad Cristiana fue el eje articulador de las iniciativas de apoyo y solidaridad entre los propios pobladores:

"La Comunidad Cristiana asumió, después del golpe, un papel activo a través de la solidaridad. Fue la única instancia organizativa que tuvo continuidad en la población, lo que permitió que en torno a ella se aglutinaran muchas personas con tradición y experiencia de organización (...) El Culto Dominical pasó a ser un espacio de discusión, de reflexión de lo que estaba sucediendo en el país. Se discutía acerca del atropello a los Derechos Humanos, de la situación laboral, la cesantía, los problemas económicos, etc (...). [El culto era] conducido por laicos y a partir de la relectura de la Biblia, desde la perspectiva de la Teología de la Liberación, se iban descubriendo los "signos de muerte" que estaban presentes en las políticas estatales. Los "signos de vida" se relacionaban con las acciones solidarias que emprendían los miembros de la Comunidad (...)"¹⁶.

¹⁵ Castillo, Fernando, "Comunidades Cristianas Populares: La iglesia que nace de los pobres". ECO, Educación y Comunicaciones (eds.). *ECO en el horizonte latinoamericano (II) La iglesia de los pobres en América Latina*. Santiago de Chile. Ediciones ECO, 2012. pp. 34 – 51.

¹⁶ Cabrera, Eugenio. *Historia y protagonismo popular en Villa Francia*. Tesis de Licenciatura en Historia. Santiago. Universidad ARCIS. 2007. p. 112. El paréntesis es nuestro.

Por su parte, en la población Malaquías Concha, en el sector sur de Santiago, una nueva generación de jóvenes reemplazó a los viejos militantes, que partieron al exilio o dejaron de jugar roles activos en las organizaciones:

“Pasado el golpe, pero inmediatamente nos dimos cuenta que los mayores nuestros, se desaparecieron (...) y nosotros tomamos el rol protagónico. Comenzamos a crear los centros juveniles. Y creamos el Arimapuche, le pedimos permiso a Enrique Moreno en la misa e invitamos a jóvenes a formar un grupo en la tarde. Llegaron 10 a 12 jóvenes y formamos el Centro Juvenil aquí en Malaquías Concha. Por [la población] Joao Goulart pasa lo mismo, allí estábamos militando en el MAPU, yo tenía quince años cuando entré al MAPU a militar y en Joao Goulart había otros militantes de mi misma edad, por lo tanto coordinamos el quehacer de los grupos de jóvenes y se transformaron en espacios muy potentes. El Centro Juvenil Arimapuche en un momento tenía 80 a 90 miembros. Éramos muchos. Trabajábamos con áreas de trabajo, que eran comunes en los centros juveniles. Yo te diría que con esos centros juveniles es donde parte el movimiento juvenil aquí en la zona sur. Teníamos un área de formación política, un área de recreación que era muy importante, y un área de acción y solidaridad (...) Y hacíamos nuestros talleres, investigábamos, hacíamos trabajos de solidaridad ligado a los Comedores Infantiles, que nacen en la dictadura para alimentar a los niños, a la gente más pobre que estaba más mal (...) Aquí en la Malaquías había 4 o 5 Comedores Infantiles y eso era nuestra tarea fundamental, de ir a conseguir alimentos, y ayudar a cocinar, hacer mesas y sillas”¹⁷.

En conjunto con estas acciones, al alero de la Iglesia, a fines de los años setenta y principios de los ochenta surgieron diversas “organizaciones de apoyo” al movimiento popular, más tarde denominadas ONG, que cumplían tareas educativas y políticas y también de asistencia económica, en algunos casos, a las organizaciones populares. Las tareas de apoyo, en términos generales, fueron concebidas como iniciativas de Educación Popular, es decir como acciones encaminadas a fortalecer y desarrollar las capacidades de organización,

¹⁷ Entrevista a Carlos Mellado. Santiago. 30 de abril 2016. Carlos Mellado fue dirigente juvenil de la Población Malaquías Concha.

de coordinación territorial, gestión, liderazgo, así como de formación social y política de los pobladores. Se trataba, como indicaban los educadores populares, en ese tiempo, de contribuir al desarrollo del “protagonismo popular”¹⁸.

Sin embargo, la innovación no corría solo por cuenta del apoyo externo y el lugar en donde se reconstruía el movimiento popular, las poblaciones, sino que también por el nuevo tipo de organizaciones que surgían y se desarrollaban en estos años, muchas de ellas en el campo de la subsistencia, pero otras, de no menor importancia, en el campo educativo, cultural y político. Este proceso de reorganización popular se desenvolvía en una situación de contexto y de experiencias relativamente inédito: no lo coordinaban ni dirigían necesariamente los partidos políticos, ni las instituciones del Estado que no acogían ninguna demanda popular, ni los medios de prensa que reproducían las orientaciones y lo permitido por la dictadura. Por otra parte, los profesionales de la Iglesia y de las ONG eran muchas veces personas externas a los barrios populares, de tal modo que los grupos populares que se organizaban dependían en gran medida de sus propias capacidades.

En este largo proceso, hacia mediados de los años ochenta, el mundo poblacional registraba la mayor densidad organizacional que diversos autores estimaban que alcanzaba a unos 200 mil los pobladores, aproximadamente el 10% de los pobres de la ciudad de Santiago. La Vicaría de la Solidaridad, la más importante organización de la Iglesia Católica de Santiago, que prestaba diversos tipos de apoyos a los pobladores, indicaba en su Informe Anual de 1983, que atendía a 965 organizaciones que beneficiaban a 54.916 personas¹⁹. Tres años más tarde, en 1986, el campo de acción era más vasto, se atendía a 2.524 organizaciones, las que agrupaban a 81.245 personas en la Región Metropolitana²⁰.

Por su parte, diversos estudios del Programa de Economía del Trabajo (PET) indicaban que para 1986 se podían contabilizar 1.383 organizaciones económico-populares que incorporaban en sus acciones cotidianas a 46.759 mil personas y beneficiaban a 187.237 personas²¹. Como indicó a su tiempo el sociólogo Vicente Espinoza, difícilmente podía indicarse que los pobladores fueran un sector desorganizado²².

¹⁸ Agurto *et al.*, “Las orientaciones políticas”.

¹⁹ Vicaría de la Solidaridad. Séptimo año de labor 1983. Santiago. 1983. Arzobispado de Santiago. p. 155.

²⁰ Vicaría de la Solidaridad. Décimo año de labor 1986. Santiago. 1986. Arzobispado de Santiago. pp. 62-63.

²¹ Hardy, Clarisa, *Organizarse para vivir. Pobreza urbana y organización popular*. Santiago de Chile, Programa de Economía del Trabajo, 1987, pp. 46.

²² Espinoza, “Los pobladores y la política”, p. 71.

Las diversas formas de organización de los pobladores se desarrollaban en sus propios territorios, es decir, en el ámbito local. Las organizaciones económico-populares tenían un carácter autogestionario, solidario y estaban orientadas a la satisfacción de necesidades básicas mientras que otras organizaciones –como los Comités de Allegados o de Vivienda– buscaban abrir canales de presión para las antiguas formas de lucha reivindicativa, bloqueadas por la dictadura. Al mismo tiempo, una diversidad de organizaciones culturales preservó y recreó la cultura popular, organizando “talleres de formación”, peñas, festivales, pequeñas obras de teatro. Los militantes de base de los partidos políticos acompañaban y formaban parte de estas iniciativas, actuando en muchos casos, bajo el alero de la Iglesia. En este contexto, las Comunidades Cristianas, insertas en las Parroquias barriales daban vida a nuevas formas de “ser Iglesia” comprometiéndose y facilitando espacios para la reorganización y las luchas populares. De este modo, se tejían redes solidarias de base para hacer frente a la emergencia social creada por la dictadura, las que estimulaban el desarrollo de nuevos sentidos colectivos, así como nuevas expresiones de la identidad y la cultura popular.

La mayor apertura y compromiso de la Iglesia Católica con los sectores populares y con la defensa de los Derechos Humanos, no estuvo exenta de tensiones. Por una parte, con el régimen militar que miraba con hostilidad el trabajo social y solidario de la Iglesia²³, y por otra parte, con los conflictos que se generaron al interior de la propia Iglesia, cuando comenzaron a surgir cuestionamientos en torno a los efectos políticos de trabajo social y la presencia de no creyentes tanto en la Vicaría como en las parroquias en las poblaciones. Estas tensiones provocaron redefiniciones en las orientaciones de la Iglesia que la llevó a insistir en subordinar el trabajo social a la “acción pastoral”, amén de cambios en la Vicaría de la Solidaridad. En 1979 fue removido el Vicario Cristián Prech, y reemplazado por Juan de Castro y en 1981, se procedió a una importante reorganización de la institución. Estos cambios en la Iglesia, llevaron a reforzar el papel de las ONG que tejieron lazos con los Equipos zonales (territoriales) de la Vicaría de la Solidaridad y que promovían la Educación Popular²⁴.

LOS POBLADORES Y LAS PROTESTAS NACIONALES, 1983-1986

A la fase de reconstrucción del tejido social popular (1976-1983) le siguieron las Protestas Nacionales (1983-1986), las que abrieron un nuevo ciclo social y

²³ Cavallo, Ascanio, *Memorias Cardenal Raúl Silva Henríquez*. Santiago de Chile, Ediciones Copygraph, 2009, p. 584.

²⁴ Bastías, *Sociedad civil en dictadura*, pp. 127 y 128.

político en el campo de los pobladores organizados²⁵. Ahora, la movilización ocuparía un lugar preeminente, aunque también, las diversas organizaciones de base de los pobladores continuarían con sus propios desarrollos. En este sentido, al menos, se pueden reconocer evidentes continuidades con la fase anterior, por ejemplo, en el tipo de asociaciones de subsistencia, culturales y religiosas entre los pobladores. Sin embargo, se reforzarían y surgirían nuevas asociaciones, en el campo de las luchas por la vivienda, así como entre los jóvenes y las mujeres que se convertirían en los grupos más activos de la protesta en las poblaciones.

El impacto de la Protesta fue de gran envergadura, ya que por primera vez, luego de 10 años de dictadura, se hacían visible el descontento y la oposición al régimen militar. Los sectores movilizados, organizados y no organizados, se comenzaban a reconocer como mayoría, mientras que para la propia dictadura, la Protesta representó una amenaza para su proyecto autoritario. Como admitió más tarde Pinochet, la Protesta había representado una “derrota psicológica”²⁶. En el campo poblacional, la Protesta tendió a marcar especialmente el guion de las organizaciones de los jóvenes, que se encargaban de preparar las sucesivas jornadas de movilización, en las cuales ellos cumplían el papel principal, organizando marchas, levantando barricadas y enfrentándose a las fuerzas policiales y militares.

Pedro, un joven del sector oriente de Santiago, que se había formado participando en actividades de la Parroquia San Roque y en su propio Liceo, se involucró en las movilizaciones desde la primera protesta:

“La primera fue el 11 de mayo. Con otro compadre de la R (la resistencia) y con unos cabros del comedor decidimos panfletear llamando al paro. Estuvimos como dos días metidos en la casa de una chiquilla fabricando panfletos, hicimos como 6 mil, todo manual, con un mimeógrafo artesana. Nos sacamos la cresta, llenos de tinta, gastamos toda la plata que teníamos llamando a tocar las cacerolas y a meter ruido. Yo no recuerdo cuáles eran las consignas, pero le poníamos de todo, un loco

²⁵ Un seguimiento realizado desde ECO contabilizó 11 jornadas de protesta, entre mayo de 1983 y octubre de 1984, ver en De la Maza, Gonzalo y Mario Garcés, *La explosión de las mayorías. Protestas Nacional, 1983-1984*. Santiago de Chile, ECO, 1985. Un estudio posterior contabilizó 22 jornadas para todo el período, que va desde 1983 a 1986; ver en Salazar, Gabriel, *La violencia popular en las “Grandes Alamedas”. La violencia en Chile, 1947-1987 (Una perspectiva histórica popular)*. Santiago de Chile, LOM, 2006.

²⁶ Salazar, Gabriel, *La violencia popular en las “Grandes Alamedas”*, p. 303.

hasta les puso “comenzó la lucha armada” y la tiramos igual. Panfleteábamos todo Lo Hermida, porque nos pareció que era una población combativa...

En mi población no se veía ni media onda, así que el 11 también partí a Lo Hermida. Habíamos panfleteado tanto que confiaba que la gente se iba a mover, y así fue, ¡parecía un sueño!

Cuando oí tanto ruido y vi toda esa explosión de la gente, me dieron como escalofríos, me sentí pequeño. Estaban todos locos, era increíble ver a la gente tan contenta (...)”²⁷.

Marisa, que vivía en el sector Caro Ochagavía, recuerda a propósito de la Primera Protesta, haber llegado a su casa sintiendo los primeros “cacerolazos”: “Yo me reía sola, porque no podía creer que había tanta gente en las calles o en sus casas tocando (...) metiendo tanta bulla, con esto de las ollas después de tantos años de silencio”. Manolo, por su parte, recuerda también la masividad de los pobladores en las calles de La Granja: “Y llegamos a la Malaquías Concha y la gente ya estaba en la calle... Fue una lucha larga que duró hasta las dos, tres de la mañana”²⁸. Efectivamente, en la Población Malaquías Concha la Protesta fue masiva, y los jóvenes, agrupados en Centros Juveniles, jugaron un papel de gran importancia:

“Viene la gran jornada de protesta del 83, que a nosotros nos pilla muy organizados, entonces ahí se produce una cosa muy especial, muy potente. La respuesta masiva e impensada de los pobladores en nuestros territorios, que se combina con un diseño preestablecido por nosotros. Entonces nosotros salimos a la calle, la gente sale espontáneamente a la calle, pero se instala en un diseño de calle pensado (...).

Teníamos lugares donde íbamos a hacer un discurso, donde íbamos a hablar, teníamos calles definidas, que las íbamos a cortar drásticamente”²⁹.

En el sector poniente de Santiago, los jóvenes también eran activos en la Protesta. Así lo recuerda Lorena, algunos años después:

²⁷ Politzer, Patricia, *La ira de Pedro y de los otros*. Santiago, Ediciones Planeta, 1988, p. 82.

²⁸ Acevedo, Nicolás, MAPU-Lautaro. Concepción, Escaparate, 2014, pp. 46 y 47.

²⁹ Entrevista a Carlos Mellado. Santiago. 30 de abril de 2016.

“Mis primeras imágenes... de mucha alegría, mucha fuerza, mucha energía, mucho compromiso, mucha conexión, mucho jugársela. Esos tiempos en los cuales nosotros nos jugábamos cada mes la vida ¿no? Cada mes, la vida era un poco, porque cada mes nos preparábamos también para quizás morirnos, porque era bastante confrontacional y era bastante, sin muchos recursos, sin muchos elementos, más que la fuerza nuestra, la convicción nuestra.

Recuerdo los días de preparación, días de muchas movilizaciones anterior al día de la Protesta, cuatro, cinco días antes nosotros empezábamos a movilizarnos, inter comunalmente para cambiar, intercambiar materiales, refuerzos que eran muy pocos, que eran simples, miguelitos, eran panfletos, alguna pintura, cosas muy simples que en ese tiempo no teníamos”³⁰.

Por su parte, María, de la comuna de Cerro Navia, también recuerda el papel crucial de los jóvenes:

“Yo lo que creía, y es una de las cosas en que he creído siempre, era que los jóvenes éramos más que vanguardia, mucho más que carne de cañón, mucho más que alguien que pone la cara, sino que la cara y el corazón. Íbamos a ser uno de los pilares fundamentales, esenciales, prioritarios (...) el eje ordenador de todo este cambio que no vino, en realidad”³¹.

El día de la Protesta comenzaba temprano, en Cerro Navia, tipo seis de la mañana, había que encender las primeras barricadas para lograr impedir la circulación de la locomoción colectiva (previamente se enviaban cartas a los terminales de buses, indicándoles que ese día no circularan); al mediodía se almorzaba en la calle con el apoyo de las Ollas Comunes. En la tarde, se preparaba un mitin en que algunos dirigentes tomaban la palabra, luego venía la marcha que solía ser numerosa. Hasta que aparecían los Carabineros, y enton-

³⁰ Entrevista a un grupo de jóvenes del sector Pudahuel y Cerro Navia, octubre de 1997. Archivo personal del autor de este artículo.

³¹ *Ibíd.*

ces lo que venía era la confrontación, que podía prolongarse por varias horas, durante la tarde y la noche³².

Para los jóvenes pobladores de San Gregorio, en la zona sur de Santiago, que formaban parte de la organización FOLICO (Formación de Líderes Cristianos), la experiencia juvenil en la población representaba un conjunto de características específicas:

“Ser joven hoy en la población significa estudiar para un futuro que no se sabe cómo viene, significa frustrar sueños y esperanzas... y juntar rabia (...).

La pertenencia a un grupo social determinado, que ocupa un lugar específico (La Población), nos otorga un conjunto de características propia. Vivimos la juventud como pobladores, como hijos de obreros, de cesantes; como hijos de “dueñas de casa”. Vivimos la juventud como clase explotada, subordinada; vivimos la juventud en calidad de dominados, en dominación.

Aquí, lo popular pasa a tener vida propia. No es pura determinación capitalista, es también creación, formas de ver, de sentir y actuar frente al mundo. (...) Vivimos nuestra juventud en el Chile de 1985, vivimos nuestra juventud en dictadura; con prohibiciones, con toque de queda, con estado de sitio, con censura de prensa, pero, también con escapes, encuentros, con libertades inventadas bajo cuerdas, resistiendo”³³.

Junto a los jóvenes, las mujeres de pueblo constituían un segundo grupo social muy activo y de gran presencia en las organizaciones poblacionales. En una primera etapa, en la constitución de la amplia red de organizaciones de subsistencia vinculadas a la Iglesia Católica y las ONG. Su participación en esas organizaciones no solo ayudaba a resolver problemas agudos de la eco-

³² Este guión de un día de Protesta era más o menos similar en distintas poblaciones de Santiago, como La Legua o La Victoria. Ver Álvarez, Rolando, “Aun tenemos patria, ciudadanos”: El Partido Comunista de Chile y la salida no pactada de la dictadura (1980-1988). Valdivia, Verónica *et al.* *Su revolución contra la nuestra. Volumen II. La pugna marxista-gremialistas en los ochenta.* Santiago de Chile. LOM. 2008. pp. 60-61.

³³ Sandoval, Mario, Víctor Soto y Agustín Valdés, “Movimiento Juvenil Popular: realidad y propuestas”. Irene Agurto, Manuel Canales y Gonzalo de la Maza, *Juventud chilena: Razones y subversiones.* Santiago de Chile. ECO. 1985. p. 235.

nomía familiar, sino que abrió espacios para la participación, el intercambio, así como para procesar y elaborar en "talleres formativos" su propia condición como mujeres, el cuerpo, la sexualidad y las relaciones de género³⁴. En este contexto, se tejieron vínculos con ONGs y con el movimiento de mujeres, que se abrió paso en Chile en los años ochenta, en interlocución, pero también con autonomía de los partidos políticos. Durante las Protestas, en muchas poblaciones, las Ollas Comunes, sostenidas por mujeres, cocinaban y organizaban comidas en la calle durante el día mientras que en la noche organizaban la retaguardia, desde los "Grupos de Salud" que prestaban atención a los heridos y víctimas de la represión³⁵.

En suma, si bien las Protestas animaron y estimularon la acción política en las poblaciones, tanto en el sentido de poner a prueba las capacidades de movilización y de confrontación con el Estado y la represión, instalaron también un gran desafío, vincular las luchas locales con las luchas nacionales. Para enfrentar este problema no existían ni fórmulas ni caminos claros, lo que abrió un campo de dilemas y tensiones en el sentido del papel que debían jugar los partidos políticos y las organizaciones sociales. Tendió a prevalecer el peso de la tradición, que indicaba que enfrentar los problemas nacionales debía ser tarea y función de los partidos políticos. Como se admitía en algunos grupos poblacionales: "había llegado la hora de los partidos"³⁶, que mantenían presencia en las poblaciones, desde antes de las protestas, pero de formas distintas a las tradicionales.

En estas circunstancias, si bien las Protestas animaron el protagonismo juvenil y de las mujeres, así como de los pobladores más en general, el destino de sus movilizaciones y anhelos de cambio dependerían más de las estrategias partidarias que de sus propios aprendizajes sociales y políticos. En el mediano plazo, ello generaría nuevas distancias y tensiones entre los partidos políticos y las organizaciones de los pobladores.

La contracara de la movilización de los pobladores fue la represión estatal que la dictadura ejerció sobre las poblaciones de modo permanente y persistente durante todo el período de protestas, entre 1983 y 1986. Tomó diversas formas, arrestos individuales y colectivos, amedrentamientos, apremios ilegítimos, etc. Pero junto a esas formas, también desde mayo de 1983, se practicaron

³⁴ Rodó, Andrea. "Con la luz prendida". *Convergencia*. N° 5-6. Noviembre 1981- Enero 1982. p. 67 (reproducido originalmente en *Proposiciones*, N° 5, 1982).

³⁵ Garcés y Nicholls, *Para una historia de los Derechos Humanos en Chile*, p. 163.

³⁶ Cabrera, *Villa Francia. Historia y memoria*, p. 112.

reiterados allanamientos a poblaciones, que recrudecieron en 1986, el año que la Izquierda pensó como “decisivo” en su estrategia de derrocamiento.

Testimonios recogido por el Departamento Jurídico de la Vicaría de la Solidaridad, luego de la Primera Protesta Nacional, de mayo de 1983, son muy expresivos de la violencia física y verbal de los agentes del Estado en contra de los pobladores:

“En la madrugada del 14 de mayo, los pobladores de Joao Goulart y Yungay fueron despertados violentamente por fuerzas de policía uniformada y de civil.

Los varones debieron vestirse rápidamente, muchos de ellos bajo una lluvia de insultos groseros para ocupar apretadamente buses y furgones que los condujeron desde las 4 de la mañana al Parque Brasil.

Una multitud de varios miles de hombres debió esperar que terminara el chequeo en el frío del Parque durante la mañana, y, algunos, hasta bien avanzada la tarde.

“Población La Victoria”

Algunos pobladores relatan que ya a las 0 horas del día 14 de mayo, militares estaban apostados en los alrededores de la población para impedir a los pobladores abandonar el lugar (...) comenzaron a llamar por parlante a todos los hombres mayores de 14 años para que salieran a las puertas de sus casas con el carnet de identidad en la mano, a la vez pedían a las mujeres y niños que se quedaran dentro de las casas (...)

Desde sus casas todos los hombres eran llevados a pie o en furgón, según la distancia a Avda. La Feria, en el trayecto y en especial los que iban custodiados por carabineros, iban siendo golpeados con palos, los obligaban a sacarse los zapatos y caminar descalzos, a otros los hacen sacarse y ponerse inmediatamente los zapatos, los obligan a correr. Algunos no alcanzan a ponerse ropa de abrigo y fueron obligados a salir en poleras, camisa. La noche estaba muy fría (...)

Buscaban una reacción. Les decían que los iban a matar. Los conminaban a que “ahora tocan caceroles y tiraran piedras”.

Eran amenazados de que iban a volver. Que sí protestaban el próximo 11 o el 13 llegarían nuevamente (...)

Manifiestan haber sido atropellados, les decían “basuras”, ladrones y las mujeres “cochinas, vayan a lavarse”. Casi todo el tiempo fueron tratados con groserías. También se les dijo: “aquí en la Población La Victoria hay animales y hay que tratarlos como tales”³⁷.

Los allanamientos a las poblaciones alcanzaron su mayor intensidad en 1986, cuando aún importantes sectores de la Oposición, especialmente de la Izquierda pensaban que la movilización social podía desestabilizar y eventualmente provocar el colapso de la dictadura (Ver Cuadro N°1).

La represión persistente a los pobladores, durante el período de las protestas, tuvo diversos efectos, reinstaló el miedo y fue erosionando los lazos de asociatividad que se habían generado en las fases anteriores. En el contexto de las protestas, muchos pobladores, especialmente jóvenes, perdieron la vida, y la represión generalizada fue inhibiendo la participación de los pobladores en las movilizaciones, que en algunos casos se fue reduciendo a los jóvenes y a los militantes más activos de los partidos políticos.

LOS PARTIDOS POLÍTICOS Y LOS POBLADORES, TENSIONES Y CONVERGENCIAS

Si bien la dictadura, desde sus inicios reprimió y buscó poner “fuera de la historia” a la Izquierda y los movimientos sociales populares, unos y otros resistieron y dieron lugar a diversos procesos de recomposición social y política. En efecto, tanto sectores de trabajadores sindicalizados como los pobladores, ensayaron diversas formas de asociación, muchas de ellas de nuevo tipo, que hicieron posible que cuando se cumplieron 10 años de dictadura, en 1983, se iniciara un vasto movimiento de protesta social, que se prolongó por lo menos hasta 1986. En ese contexto, los pobladores, jugaron roles muy activos,

³⁷ Vicaría de la Solidaridad, *Informe Mensual*. Santiago. Mayo de 1983. p. 19.

protagonizando periódicamente grandes movilizaciones sociales en jornadas de protesta, que en algunos casos provocaron la paralización del país. La movilización social favoreció la recomposición de los partidos políticos, los que crearon alianzas (o referentes) que buscaban dar conducción o un sentido político instrumental a la protesta social. Para todos, tanto los partidos como los movimientos sociales, el horizonte compartido era terminar con la dictadura y recuperar la democracia³⁸.

Ciertamente la protesta social de los ochenta modificó la política chilena, ya que cambió las correlaciones de fuerzas sociales e instaló muy pronto la pregunta por los modos en que se podía terminar o derribar a la dictadura, pero al mismo tiempo, la forma que debía tomar el retorno a la democracia. Dicho de otro modo, las disputas por las formas de transición se instalaron paralelamente y en cierto modo, en correspondencia con el mayor protagonismo de los movimientos sociales.

Con todo, no estaba prescrita la forma que podía tomar la transición, de tal modo que los partidos políticos, al crear sus alianzas, hicieron también visibles sus diferencias y discrepancias, tanto en el campo de las estrategias más eficientes (o deseables) para poner fin a la dictadura como con relación a la futura democracia. Estas proposiciones, que dividían a la Oposición al régimen militar, se pueden sintetizar en tres:

- a) La propuesta del centro político, articulados en la Alianza Democrática (AD) que buscaba alcanzar el fin de la dictadura a través de la movilización y el "diálogo" con el régimen militar, a efectos de concordar la transición a la democracia;
- b) La propuesta de la izquierda, organizados en torno al Movimiento Democrático Popular (MDP) que enfatizaba en la movilización rupturista, recurriendo a todas las formas de lucha para provocar una suerte de insurrección popular y el colapso del régimen;
- c) La propuesta de un sector de centro izquierda, que se nucleaban en torno al Bloque Socialista (BS) que postulaba la movilización como "desobediencia civil", capaz de provocar

³⁸ De La Maza y Garcés, *La explosión de las mayorías*, p. 17. Quiroga, Patricio, "Las jornadas de protesta nacional. Historia, estrategias y resultado (1983-1986)". *Encuentro XXI*. N° 11. 1998. pp. 42-60.

una crisis de ingobernabilidad para negociar desde allí una salida con las Fuerzas Armadas.³⁹

En este contexto, los pobladores se vieron convocados a hacerse parte de diversas propuestas, que no necesariamente expresaban sus propios deseos, expectativas o posibilidades de acción, de tal modo que así como se configuraban distintos caminos posibles a transitar, también se fueron haciendo manifiestas las distancias entre la protesta social y las propuestas políticas.

Para Carlos, de la población Malaquías Concha, junto con la Protesta comienza la lucha política:

“Se hacen presentes visiones que comienzan a ser distintas, cosas a las cuales nosotros no estábamos acostumbrados, nosotros no discutíamos políticamente. Nosotros pensábamos políticamente, llegamos a pensar cómo iba a ser el país. Vivíamos tranquilos, y comenzamos a ver la aparición de otros sectores, el PS, los PS, todos los PS. Y comenzamos a ver dentro de nuestro mismo territorio, la Jota y ahí se convoca a mesas políticas (...)

Aparece la desconfianza, mucha desconfianza. Si bien nosotros éramos mapucistas, para nosotros no era el tema partidario lo determinante, sino que era lo que hacíamos. Y comenzamos a sentirnos acosados, comenzamos a sentirnos infiltrados, algo que nunca antes habíamos vivido. Ante de todo, en este proceso no había ningún partido. Nosotros dijimos “somos del MAPU”, porque aquí antes la gente era del MAPU. Pero te digo, hasta el año 80’, nosotros no tuvimos relación formal con el MAPU, sólo el 80’ aparecen los viejos del MAPU”⁴⁰.

Los partidos políticos, enfrentaban dos problemas fundamentales. En primer lugar, como ya hemos indicado, carecían de criterios o estrategias comunes, es decir, se hallaban divididos con relación a la forma en que se debía luchar en contra de la dictadura y producir el retorno de la democracia. Como si esto fuera poco, existía un segundo problema, los partidos políticos definían sus

³⁹ De La Maza y Garcés, *La explosión de las mayorías*, pp. 120-121.

⁴⁰ Entrevista a Carlos Mellado. Santiago. 30 de abril 2016.

estrategias con evidente distancia de las bases, especialmente de las poblacionales, que para unos, como el Partido Comunista eran la clase obrera en su lugar de residencia, o para otros, como los partidos de centro, una masa heterogénea, carente de representaciones reconocidas y confiables. Esta doble problemática generaba también un doble efecto, por una parte, el retorno de los partidos en la población introducía las divisiones o la partidización en desmedro de las tradiciones y fuerzas comunitarias en los territorios, y por otra parte, las distancias de los partidos con las bases poblacionales hacían que sus anhelos y demandas se difuminaran en las grandes definiciones de las estrategias de salida a la dictadura.

Un ejemplo de esta compleja relación es lo ocurrido en Villa Francia. Cuando se inician las protestas, las organizaciones populares buscaron coordinarse entre sí y vincularse con otras organizaciones de poblaciones vecinas, dando vida a la Coordinadora de Organizaciones Sociales Maipú - Las Rejas. Se había generado un clima propicio para concertarse y sumar esfuerzos, amén de que llegaban también a la población estudiantes de la UNED (Unión de Estudiantes Democráticos). Esta nueva instancia de coordinación organizativa reemplazó el papel que en la fase anterior había jugado la Comunidad Cristiana como espacio de encuentro y articulación. La nueva coordinadora se mostró eficiente en su capacidad para organizar las protestas, las barricadas y las marchas que pasaban por las distintas poblaciones. Sin embargo, y con el tiempo, comenzaron a evidenciarse diversas tensiones, entre los jóvenes de la Villa Francia y los que venían de fuera de la población, pero más complejo todavía, fue la integración de los jóvenes pobladores a los distintos partidos políticos, sobre todo cuando las diferencias entre éstos se hicieron más agudas:

“Fue muy terrible esa experiencia de la coordinadora (...) y me acuerdo hasta la posición, me puedo acordar hasta del viejo Toro sentado allá, el Frente por acá, el viejo Toro era socialista, nosotros por acá estábamos en pleno (el MIR), era terrible, porque cuando sabías que había reunión de la coordinadora, te juntabas como una hora antes a planificar la actitud para ir a la coordinadora (...) y hay que ir a la pelea, y hay que defender esto y esto (...) y lo mismo hacían los otros, así que tu llegabas a la reunión dispuesto a pelear, aunque a veces no fuera necesario (...) estábamos planificando el Paro Nacional, una wea terrible, porque claro, uno sabía que venía la planificación de arriba (...) entonces cada grupo tenía una propuesta de acción. Hoy día pienso que, ninguna era opuesta a la otra,

sólo que querías que tu plan, de dónde iba a ir la marcha, esa tenía que ser la correcta (...) o sea, esa era la actitud, que había ahí, había una lucha de poder enorme.”⁴¹

Las disputas por la conducción partidaria de la protesta y la movilización fueron generando una suerte de dualidad entre la identidad poblacional, en sentido amplio, y la identidad partidaria en un sentido más estricto, aunque se trataba de los mismos sujetos.

LA ASAMBLEA DE LA CIVILIDAD, EL AÑO DECISIVO Y LAS DERROTAS DE LA IZQUIERDA Y DE LOS POBLADORES

Las divididas posiciones de los partidos que luchaban en contra de la dictadura a la altura de 1985 se encontraban en un verdadero impasse, en el sentido que no producían los efectos esperados por sus analistas y dirigentes. El régimen, luego del frustrado intento de negociación con la Alianza Democrática, en 1984, no generaba nuevos espacios de diálogo y negociación y la movilización social, por sí misma, no creaba un clima de ingobernabilidad, capaz de provocar la caída del régimen. En 1986, el impasse buscó romperse apelando a un mayor protagonismo de las organizaciones sociales, para lo cual la Oposición convocó a la constitución de una Asamblea de la Civilidad, una instancia que agruparía a un conjunto de asociaciones representativas de las organizaciones sociales implicadas en las luchas por la recuperación de la democracia

Por razones claramente instrumentales, la Oposición política aceptó actuar unida a través de la referida Asamblea y la constitución de un Comité Político Privado⁴². De acuerdo con las elaboraciones posteriores de Edgardo Boeninger, esta fue la última iniciativa “populista” de la Oposición⁴³. En este contexto, el Partido Comunista previó e imaginó que con la movilización social como eje de su política, se podía hacer de 1986 “el año decisivo” en la lucha anti-dictatorial, en vista de lo cual preparó planes para una eventual “Sublevación Nacional”⁴⁴.

La unidad de la Oposición política partidaria obedecía a razones muy poderosas. Los partidos eran víctimas de la crítica social que atribuía a la falta de

⁴¹ Cabrera, Villa Francia. Historia y memoria, p. 120.

⁴² Rivas, Francisco, “La Asamblea de la Civilidad”. *Revista Encuentro XXI*. Año 4. N° 11. 1998. pp. 62-66.

⁴³ Boeninger, Edgardo, *Democracia en Chile. Lecciones de gobernabilidad*. Santiago de Chile, Andrés Bello, 1997, p. 370.

⁴⁴ Rojas, Luis, *De la rebelión popular a la sublevación imaginada*. Santiago de Chile, LOM, 2011. p. 47.

unidad los escasos logros de prácticamente tres años de movilización social. La dictadura hacía por cierto lo suyo, abría cierto juego político, pero se negaba a negociar su salida e insistía en su propio itinerario, que contemplaba un plebiscito en 1988, que abría la posibilidad de una continuidad de Pinochet en el poder por ocho años más, es decir, hasta 1997. En ese contexto, la Alianza Democrática veía permanentemente postergados sus afanes conciliatorios, que en 1985, la habían llevado, con el apoyo de la Iglesia Católica, a firmar un “Acuerdo Nacional”, que sumaba a sectores de la derecha y excluía a los comunistas⁴⁵. Para el PC, por su parte, si bien la movilización había sido poderosa, de gran envergadura, sin un apoyo político militar que creara una situación semi-insurreccional –aunque no necesariamente la derrota de las Fuerzas Armadas– no había posibilidad de terminar con la dictadura⁴⁶.

La Asamblea de la Civilidad se constituyó a partir de una convocatoria realizada por el Presidente de Federación de Colegios Profesionales, la que debía elaborar la “Demanda de Chile”, una especie de gran pliego reivindicativo del país, que de no ser acogido por el gobierno, podía dar paso a un gran paro nacional de actividades⁴⁷. A fines de abril, la prensa informaba que se habían adherido a la Asamblea de la Civilidad 26 Colegios profesionales, 72 federaciones y confederaciones afiliadas al Comando Nacional de Trabajadores (CNT); 28 correspondientes a la Central Democrática de Trabajadores (CDT); 26 federaciones estudiantiles, además de comerciantes, camioneros, pobladores, sector pasivo, pequeños industriales y artesanos⁴⁸. Los pobladores se hicieron representar en la Asamblea de la Civilidad a través del Comando Único de Pobladores (CUP), una organización nacida a principios de 1986 que buscó, no sin dificultades, unificar a los diferentes “referentes políticos” poblacionales (la COAPO, vinculada al MIR; la Metropolitana de Pobladores, al PC; y Dignidad, a la Izquierda Cristiana). Se trataba de alcanzar una instancia unificada para integrarse a la Asamblea de la Civilidad.

La “Demanda de Chile” se estructuró en torno a un conjunto de peticiones

⁴⁵ La exclusión de los comunistas de una alianza anti-dictatorial había sido “prescrita” o afirmada con vehemencia en la Embajada norteamericana, el 29 de noviembre de 1984. Ver en Bastías, *Sociedad civil en dictadura*, p. 227.

⁴⁶ Rojas, *De la rebelión popular*, pp. 43 – 46; Frente Patriótico Manuel Rodríguez, *Manuel Cabalga de nuevo*. Santiago, Ediciones III Aniversario, 1986, p. 10; Álvarez, Rolando, *Arriba los pobres del mundo. Cultura e identidad política del Partido Comunista de Chile entre democracia y dictadura, 1965-1990*. Santiago de Chile, LOM, 2011, pp. 220 y 221.

⁴⁷ *Diario Fortín Mapocho*. Santiago. 31 de marzo 1986. p. 16. Para una narrativa sistemática de la Asamblea, ver, Manzano, Christopher, *La Asamblea de la Civilidad. Movilización social contra la dictadura en los 80*. Santiago de Chile, Ediciones Londres 38, Espacio de memorias, 2014.

⁴⁸ *Diario Fortín Mapocho*. Santiago. 28 de abril 1986. pp. 4-5.

democráticas que incluían garantizar una vida digna a todos los chilenos, el desarrollo de la educación, y de una cultura pluralista, asegurar el respecto a los derechos humanos, restablecer la independencia nacional y el Estado de Derecho⁴⁹. Sin embargo, la Demanda de Chile no fue acogida por el gobierno militar y la Asamblea, tal como lo había previsto, convocó entonces a un Paro Nacional de Actividades para el 2 y 3 de julio de 1986. Como en ocasiones anteriores, Santiago amaneció el día 2 de julio copado por fuerzas policiales y militares en traje de campaña y con los rostros pintados. La Asamblea, por su parte, llamó a no hacer compras ese día, no ir a trabajar, no enviar los niños a la escuela, no hacer trámites, apagar la luz y encender velas a ciertas horas, tocar las cacerolas⁵⁰. Si bien la movilización social alcanzó un alto impacto –un 70% del transporte público paralizado, un 90% de los estudiantes no asistieron a clases– la represión dejó como resultado 7 muertos y alto número de heridos y detenidos. Sin embargo, el hecho más cruel que marcó la jornada fue cuando una patrulla militar procedió a detener y luego quemar en vida a dos jóvenes, que participaban de las manifestaciones de protesta en el sector poniente de Santiago. Rodrigo Rojas de Negri falleció a los pocos días y Carmen Gloria Quintana sobrevivió con numerosas huellas físicas y psicológicas.

Por otra parte, de los 18 dirigentes visibles de la Asamblea de la Civilidad, 14 fueron detenidos y como resultado de esta acción, si bien se nombraron reemplazantes, la Asamblea se vio francamente debilitada. Los partidos políticos de Oposición, que habían conformado un “Comité Político Privado” se mantuvieron expectantes, hasta que luego del descubrimiento de una operación de internación de armas, realizada en el norte del país por el Frente Patriótico Manuel Rodríguez, la Oposición se dividió definitivamente. Y si bien, todavía la Asamblea convocó a nuevas movilizaciones para los primeros días de septiembre, ya no habría unidad en la Oposición.

El año 1986, que había comenzado con las esperanzas puestas en el protagonismo de las organizaciones sociales, y que la izquierda denominó como “el año decisivo”, definitivamente no lo fue; al contrario, preparó el camino para una salida “político institucional” con débil presencia de la izquierda (los comunistas y los miristas⁵¹ fueron marginados de todo pacto) y con la exclusión de los movimientos sociales.

⁴⁹ *Diario El Fortín Mapocho*. Santiago. 30 de junio de 1986.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 20.

⁵¹ El MIR a diferencia del PC, llegó francamente debilitado a 1986, el “año decisivo”, ya que había vivido los efectos de la derrota de Neltume, la imposibilidad de dar continuidad a experiencias como el Paro Comunal de Pudahuel de 1984 y además, la ejecución por parte de la CNI de sus dirigentes del área militar. En 1986 el MIR vivía una crisis que lo llevaría a su división y posterior

El fracaso del año decisivo, dio lugar a diversos procesos de autocríticas y reelaboraciones políticas en la Oposición. Por parte del PC, el descubrimiento de la “operación arsenales” fue un duro golpe, que inhibía las posibilidades de prestar apoyo armado a futuras movilizaciones, que adquirieran efectivamente formas insurreccionales, al que se sumó el fracaso del tiranicidio del 7 de septiembre de 1986. Ambas situaciones desencadenaron una fuerte y sistemática represión al Frente Patriótico Manuel Rodríguez y al PC, que se tradujo en la detención, torturas y asesinatos de alto número de sus militantes. La Central Nacional de Informaciones (CNI) y las fiscalías militares protagonizaron una verdadera cacería de militantes comunistas con sucesos de alto impacto como la denominada “Operación Albania”, en que fueron asesinados, una vez detenidos y torturados 7 militantes del FPMR en el sector norte de Santiago⁵². Las diferencias internas del PC se agudizaron, provocando primero la división del FPMR y más tarde, cuando la transición institucional estaba en pleno desarrollo, la mayor crisis interna del PC, que llevó a un significativo abandono de viejos y emblemáticos militantes comunistas de su partido⁵³.

Por otra parte, desde el centro político, el año 1986, hizo posible un giro fundamental en su política de oposición a la dictadura. Si la movilización social no podía por sí misma provocar cambios y el PC había mostrado su opción por la “violencia”, no cabía ninguna posibilidad de establecer alianzas y solo era posible pensar en salidas políticas en el contexto de la propia institucionalidad del régimen. Primero, en un poco convincente llamado a una campaña por “Elecciones Libres” y muy pronto, aceptando el itinerario constitucional de la dictadura, es decir, aceptando participar en el Plebiscito de 1988. Como sostuvieron sus principales dirigentes, había entonces que modificar el sentido de la movilización social –es decir de las Protestas- y reemplazarlo por “movilización electoral”⁵⁴. Como sostendría más tarde Boeninger, mientras la primera era confrontacional, la segunda, la electoral, era eminentemente conciliadora en el plano social⁵⁵.

En el campo social, las readequaciones tampoco se hicieron esperar, los trabajadores apostaron a la recreación de la CUT, que al poco de nacer se vería

fragmentación. Ver, Sandoval, Carlos, *Movimiento de Izquierda Revolucionaria: 1980-1986*. Vol. IV. Santiago de Chile, Quimantú, 2014.

⁵² Los días 15 y 16 de junio de 1987 fueron asesinados 13 miembros de dirección y de base del Frente Patriótico Manuel Rodríguez, en las comunas de Las Condes, San Miguel y Recoleta. Ver Rojas, *De la rebelión popular a la subversión imaginada*, p. 418.

⁵³ Álvarez, *Arriba los pobres del mundo*, p. 193.

⁵⁴ Martínez, Gutenberg, “Si hay plebiscito, ahí veremos”. *Análisis*. N° 187. 1987. p. 8.

⁵⁵ Boeninger, *Democracia en Chile: Lecciones de gobernabilidad*, p. 370.

enredada en un “Acuerdo Marco” con los empresarios, mientras que los pobladores organizados en el Comando Único de Pobladores (CUP) debieron admitir que en el nuevo contexto, sin movilización social, no tenían ningún papel significativo que jugar. Como nos indicó Juan Carlo Aedo, dirigente del CUP:

“La estrategia de derrocamiento de la dictadura, desde toda la Oposición, independientemente de los énfasis, si era con más o menos fierros, todo se basaba en la movilización popular y eso requería un movimiento popular altamente orgánico y organizado. Ahí los dirigentes poblacionales jugamos un rol insustituible para una estrategia de esas características. Entonces, era normal que en ese momento el movimiento de pobladores se potenciara porque jugaba un rol que era absolutamente determinante. Uno podría decir que era estratégico. Después de eso, no se necesitaba la movilización social”⁵⁶.

CONCLUSIONES

Los pobladores hicieron importantes aprendizajes de asociación y solidaridad de base desde los primeros años de la dictadura. En este proceso alcanzaron un importante nivel de desarrollo de sus organizaciones, especialmente en el ámbito local y territorial. En esta etapa, que va aproximadamente desde 1976 a 1983, recrearon las bases de una “política popular” de nuevo tipo, es decir, organizaciones de base con importantes grados de autonomía en su gestión. Esta “política”, no tenía alcance nacional, que no fuera de carácter simbólico (en las poblaciones pasaban cosas), pero si comprometía una diversidad de temáticas de gran significación popular: la subsistencia y la satisfacción de necesidades básicas; la defensa de los Derechos Humanos y la solidaridad con las víctimas de la represión; la cultura popular; la religiosidad popular que favorecía la vida comunitaria en muchos barrios y provocaba importantes cambios en la Iglesia Católica; la Educación Popular, promovida por ONGs y organizaciones de base, especialmente de jóvenes y mujeres, que apostaban por una reconstrucción del movimiento popular, a partir de su propio protagonismo.

Este conjunto de prácticas y sentidos que se constituían en el campo poblacional se vieron exigidas y tensionadas con las protestas nacionales entre 1983-1986. En este nuevo contexto, la política se fue paulatinamente reconfigurando, pero orientada al espacio nacional y a la capacidad de afectar al Estado. Los partidos políticos tendieron a ocupar este espacio compitiendo por imponer sus estrategias de cambio y de recuperación de la democracia. Entonces, las

⁵⁶ Entrevista a Juan Carlos Aedo. Santiago. 24 de junio 2015. Juan Carlos Aedo fue dirigente del Comando Único de Pobladores, CUP.

dinámicas de las bases populares comenzaron a ocupar un lugar subordinado y a difuminarse en su relación con las propuestas políticas nacionales. En este contexto y cuando las estrategias de la izquierda colapsaron, en 1986, entre otras razones porque tampoco dialogaban eficientemente con las bases populares, se impuso la “salida institucional”, es decir, se aceptaba y seguía el itinerario de la Constitución de la dictadura. En esta salida el pueblo sería convocado como masa electoral, sin mayores tareas o funciones relevantes que jugar, en la redemocratización del Estado y la sociedad.

“La estrategia político institucional haría posible, entre 1987 y 1990, el retorno a la democracia, pero sobre la base de una ruptura o distanciamiento de las bases sociales, especialmente del campo poblacional y más ampliamente de los movimientos sociales, lo que condicionaría el tono de la democracia reconstruida. En esta nueva etapa, se crearon instituciones, como: el Servicios Nacional de la Mujer (SERNAM), para atender las demandas de las mujeres, y el Fondo de Solidaridad Social (FOSIS), para generar estrategias de superación de la pobreza; la Iglesia redujo significativamente sus programas sociales; las ONG’s perdieron apoyo externo y debieron ajustar iniciativas de base; los municipios reorganizaron algunas políticas sociales; y también un cierto “cansancio” y desánimo entre los pobladores los llevó a replegarse y tomar distancia de la política”.

Cuadro 1. Allanamientos a poblaciones durante 1986 en Santiago.

Fecha	Población, Comuna	Nº De Revisados	Nº De Detenidos	Denuncias A La Vicaría
26.02.1986	Yungay (La Granja)	s/d	63	s/d
29.04.1986	La Legua, El Pinar, Aníbal Pinto, Germán Riesco (San Joaquín)	2000	600	24
30.04.1986	Santa Julia (Ñuñoa)	3000	128	38
02.05.1986	Copa, Las Águilas, Cpto. Los Robles (Colina)	1.500	42	5
07.05.1986	Oscar Bonilla, Pablo de Rocka y El Esfuerzo (Paradero 37 Gran Avda., San Bdo.)	700	104	3

08.05.1986	El Vivero, Ramón Freire, El despertar, Selva Oscura y la Victoria (Maipú)	1.000	80	5
09.05.1986	La Bandera, 4° Sector (San Ramón)	1.500	154	2
13.05.1986	Venezuela (Pte. Alto)	125	23	s/d
14.05.1986	Santa Lucía, La Pirámide; Cpto. 1° de Mayo (Sta. Rosa de Chena, San Bdo.)	1.200	80	12
15.05.1986	La Portada, Confraternidad (San Bdo.)	s/d	s/d	s/d
13.06.1986	Villa O'Higgins, Villa Sta. Julia (La Florida)	2.594	79	s/d
05.07.1986	4 Álamos (Maipú)	s/d	s/d	1
04.09.1986	La Bandera (San Ramón)	s/d	9	10
08.09.1986	Sta. Adriana (Lo Espejo)	s/d	5	5
TOTAL		13.619	1.367	105

Fuente: Elaboración propia en base a los Informes mensuales de la Vicaría de la Solidaridad, año 1986.

BIBLIOGRAFÍA

Acevedo, Nicolás, *MAPU-Lautaro*. Concepción, Escaparate, 2014.

Aedo, Juan Carlos. Santiago. 24 de junio 2015 (Entrevista).

Agurto, Irene *et al.*, "Las orientaciones políticas de la Educación Popular". Documento de Trabajo. Educación y Solidaridad. N° 5. Santiago de Chile. ECO. 1983.

Álvarez, Rolando, *Desde las sombras. Una historia de la clandestinidad comunista*. Santiago de Chile, LOM, 2003.

Álvarez, Rolando, "Aún tenemos patria, ciudadanos": El Partido Comunista de Chile y la salida no pactada de la dictadura (1980-1988)". Valdivia, Verónica *et al.* *Su revolución contra la nuestra. Volumen II. La pugna marxista-gremialistas en los ochenta*. Santiago de Chile. LOM. 2008.

Álvarez, Rolando, *Arriba los pobres del mundo. Cultura e identidad política del Partido Comunista de Chile entre democracia y dictadura, 1965-1990*. Santiago de Chile, LOM, 2011.

- Baño, Rodrigo, *Lo social y lo político. Un dilema clave del Movimiento Popular*. Chile, FLACSO, 1985.
- Bastías, Manuel, "Los movimientos sociales en la historia social chilena. Balance crítico en busca de un programa de investigación". *Nuestra Historia*. N° 4. 2011.
- Bastías, Manuel, *Sociedad civil en dictadura. relaciones transnacionales, organizaciones y socialización política en Chile*. Santiago, Universidad Alberto Hurtado, 2013.
- Boeninger, Edgardo, *Democracia en Chile. Lecciones de gobernabilidad*. Santiago de Chile, Andrés Bello, 1997.
- Cabrera, Eugenio. *Historia y protagonismo popular en Villa Francia*. Tesis de Licenciatura en Historia. Santiago. Universidad ARCIS. 2007.
- Campero, Guillermo, *Entre la sobrevivencia y la acción política. Las organizaciones de pobladores de Santiago*. Chile, ILET, 1987.
- Castell, Manuel, *Capital multinacional, Estados nacionales y comunidades locales*. México, Siglo XXI, 1981.
- Castillo, Fernando, "Comunidades Cristianas Populares: La iglesia que nace de los pobres". ECO, Educación y Comunicaciones (eds.). *ECO en el horizonte latinoamericano (III) La iglesia de los pobres en América Latina*. Santiago de Chile. Ediciones ECO. 2012.
- Cavallo, Ascanio, *Memorias Cardenal Raúl Silva Henríquez*. Santiago de Chile, Ediciones Copygraph, 2009.
- De la Maza, Gonzalo y Mario Garcés, *La explosión de las mayorías. Protestas Nacional, 1983-1984*. Santiago de Chile, ECO, 1985.
- ECO Educación y Comunicaciones. "De cara a la crisis: entre el desencanto y la autoafirmación". *Taller de Análisis de Movimientos Sociales y Coyuntura*. N°1. Santiago. 1988.
- Diario Fortín Mapocho*. Santiago. 31 de marzo 1986.
- Diario Fortín Mapocho*. Santiago. 28 de abril 1986.
- Diario El Fortín Mapocho*. Santiago. 30 de junio de 1986.
- Espinoza, Vicente. "Los pobladores en la política". Documento de Trabajo N° 27. Santiago. SUR Profesionales.1985.
- Frente Patriótico Manuel Rodríguez, *Manuel Cabalga de nuevo*. Santiago, Ediciones III Aniversario, 1986.
- Garcés, Mario y Nancy Nicholls, *Para una historia de los Derechos Humanos en Chile. Historia institucional de la Fundación de Ayuda Social de las Iglesias Cristianas, FASIC, 1975-1990*. Santiago de Chile, LOM, 2005.

- Hardy, Clarisa, *Organizarse para vivir. Pobreza urbana y organización popular*. Santiago de Chile, Programa de Economía del Trabajo, 1987.
- Iglesias, Mónica, *Rompiendo el cerco. El movimiento de pobladores en contra la dictadura*. Santiago de Chile, Radio Universidad de Chile, 2011.
- Manzano, Cristopher, *La Asamblea de la Civilidad. Movilización social contra la dictadura en los 80*. Santiago de Chile, Ediciones Londres 38, Espacio de memorias, 2014.
- Martínez, Gutenberg, "Si hay plebiscito, ahí veremos". *Análisis*. N° 187. 1987.
- Mellado, Carlos. Santiago. 30 de abril 2016 (Entrevista).
- Muñoz, Víctor y Patricia Madrid, *Herminda de la Victoria. Autobiografía de una población*. Santiago de Chile, Libros La Calabaza del Diablo, 2005.
- Politzer, Patricia, *La ira de Pedro y de los otros*. Santiago, Ediciones Planeta, 1988.
- Pozo, Hernán. "Partidos Políticos y organizaciones poblacionales I: Una relación problemática". Documento de Trabajo N° 309. Santiago. FLACSO. 1986.
- Quiroga, Patricio, "Las jornadas de protesta nacional. Historia, estrategias y resultado (1983-1986)". *Encuentro XXI*. N° 11. 1998.
- Rivas, Francisco, "La Asamblea de la Civilidad". *Revista Encuentro XXI*. Año 4. N° 11. 1998.
- Rodó, Andrea. "Con la luz prendida". *Convergencia*. N° 5-6. Noviembre 1981- Enero 1982.
- Rojas, Luis, *De la rebelión popular a la sublevación imaginada*. Santiago de Chile, LOM, 2011.
- Salazar, Gabriel, *La violencia popular en las "Grandes Alamedas". La violencia en Chile, 1947-1987 (Una perspectiva histórico popular)*. Santiago de Chile, LOM, 2006.
- Sandoval, Mario, Víctor Soto y Agustín Valdés, "Movimiento Juvenil Popular: realidad y propuestas". Irene Augurto, Manuel Canales y Gonzalo de la Maza, *Juventud chilena: Razones y subversiones*. Santiago de Chile. ECO. 1985.
- Sandoval, Carlos, *MIR, coyunturas y vivencias, 1973- 1980*. Concepción, Escaparate, 2011.
- Sandoval, Carlos, *Movimiento de Izquierda Revolucionaria: 1980-1986*. Vol. IV. Santiago de Chile, Quimantú, 2014.
- Tironi, Eugenio, "Marginalidad, movimientos sociales y democracia". *Proposiciones*. N° 14. 1987.
- Valdés, Teresa, "El movimiento de pobladores: 1973-1985. La recomposición de las solidaridades sociales". Jordi Borja et al. *Descentralización el Estado. Movimiento Social y Gestión local*. Santiago de Chile. FLACSO. 1987.

Vicaría de la Solidaridad. Cuarto Año de Labor 1979. Santiago. 1979. Arzobispado de Santiago.

Vicaría de la Solidaridad. Séptimo año de labor 1983. Santiago. 1983. Arzobispado de Santiago.

Vicaría de la Solidaridad, *Informe Mensual*. Santiago. Mayo de 1983.

Vicaría de la Solidaridad. Décimo año de labor 1986. Santiago. 1986. Arzobispado de Santiago.

[Recibido el 23 de diciembre de 2015 y Aceptado el 15 de junio de 2016]